Las visitas de boticas de la ciudad del Puerto de Santa María y pleitos con el Colegio de Boticarios de Sevilla

Mª TERESA LOPEZ DIAZ Y CONSOLACION MARTINEZ GARCIA

Dpto. de Ciencias Socio-Sanitarias (Sección Historia de la Farmacia) Facultad de Farmacia de Sevilla

RESUMEN

En el presente trabajo, damos cuenta de los litigios habidos entre la ciudad del Puerto de Santa María y el Colegio de Boticarios de Sevilla, desde finales del siglo XVII hasta mediados del XVIII. Dichos litigios surgieron como consecuencia de la no aceptación, por parte de la ciudad, de la autoridad de la corporación farmacéutica para llevar a cabo las visitas de inspección. Para ello argumentaba los derechos que le conferían las leyes del reino y los capitúlos del Servicio de Miliones.

Por otro lado, se describen también las inspecciones llevadas a cabo en las boticas del Puerto de Santa María en el período citado, dando relación de su procedimiento, incidencias y de los nuevos requerimientos que iban apareciendo en dicho período.

Palabras clave: Inspecciones de boticas.- Boticas.

SUMMARY

Survey in the pharmacies of Puerto de Santa María and disputes with the Colegio de Boticarios de Sevilla

In the present paper have been described the sanitary survey in the pharmacies of Puerto de Santa María during XVII and XVIII centuries, reporting indictment proceeding, incidences of survey and new requeriments appeared in this period.

The other subject of this article is disputes between Puerto de Santa María authorities and Colegio de Boticarios de Sevilla from ended XVII century to middle of XVIII century owing non acceptance of the authority of this Pharmaceutical Corporation by this city arguing preferential right granted by statute law of the Kingdom and chapters of the Servicio de Miliones.

Key words: Sanitary survey.- Pharmacies.
INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ser una aportación más al estudio de la problemática creada alrededor de las Visitas de Botica durante la Edad Moderna. En él damos relación de las Visitas de Inspección llevadas a cabo en las boticas de la Ciudad del Puerto de Santa María durante los siglos XVII y XVIII, y de los pleitos mantenidos entre dicha ciudad y el Colegio de Boticarios de Sevilla sobre la autoridad competente para llevar a cabo las mismas.

Por lo que respecta a los litigios surgidos entre la Corporación farmacéutica y las autoridades portuenses, damos cuenta de la serie de pleitos que desde finales del siglo XVII y hasta mediados del XVIII mantienen ambas partes con motivo de negarse dichas autoridades, esgrimiendo los derechos y privilegios que le conferían las leyes del reino y capítulos del Servicio de Millones, a que sus boticarios estuvieran sometidos a ningún tipo de inspecciones por parte del Colegio de Boticarios, quien pretendía llevarlas a cabo en virtud de la gracia concedida a dicho Colegio de visitar las boticas de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado.

En cuanto a las Visitas de Botica realizadas en la ciudad del Puerto, damos relación del procedimiento seguido en las doce inspecciones llevadas a cabo durante este período —tres referidas al siglo XVII: 1668, 1672 y 1696; y nueve al XVIII: 1711, 1719, 1721, 1724, 1727, 1732, 1734, 1741 y 1744, las incidencias registradas en las mismas, y la evolución en los requisitos exigidos a los boticarios en el transcurso del tiempo. Por otro lado, hemos contabilizado el número de boticas existentes, sus propietarios, la ubicación de las mismas en el casco urbano y el porcentaje de habitantes por botica.

Como fuentes documentales básicas para nuestro estudio, hemos utilizado para el apartado correspondiente a los pleitos, fundamentalmente los expedientes relativos a los mismos conservados en el Archivo Municipal del Puerto de Santa María, en la Sección Papeles Antiguos, y otros documentos referidos a ellos insertados en las Secciones Curiosidades: Privilegios y Autógrafos y Actas Capitulares. Algunos datos han sido completados con diferentes documentos localizados en el Archivo Municipal de Sevilla, en la Sección Escribanía de Cabildo del siglo XVIII.

Para el apartado correspondiente a las Visitas de Botica, hemos manejado los doce expedientes relativos a las mismas conservados también en el Archivo Municipal del Puerto de Santa María en la Sección de Papeles Antiguos, así como diferentes documentos localizados en la Sección de Actas Capitulares y en la de Curiosidades: Privilegios y Autógrafos. El corto número de expedientes conservados queda contrarrestado, en parte, por la extensión de los mismos y por la minuciosidad con que fueron elaborados, especialmente los referidos al siglo XVII.

I. LOS PLEITOS MANTENIDOS ENTRE LA CIUDAD DEL PUERTO DE SANTA MARÍA Y EL COLEGIO DE BOTICARIOS DE SEVILLA.

Desde los años finales del siglo XVII y hasta mediados del XVIII, fueron tres los pleitos mantenidos entre la ciudad del Puerto de Santa María y el Colegio de Boticarios de Sevilla por la jurisdicción de las visitas de las boticas de dicha ciudad. Por Real Privilegio otorgado por el Consejo de la Cámara de Castilla, la ciudad obtendría el derecho de visitar las boticas de su casco, el cual le sería finalmente arrebatado al crearse en Sevilla en el año 1741 una Subdelegación del Tribunal del Protoméndico a quien le correspondería este derecho.

El primero de dichos pleitos, iniciado el 9 de junio de 1693, se produjo como consecuencia de la orden dada por el Asistente de Sevilla, a instancia del Colegio de Boticarios, para que se llevaran a cabo las visitas de esta ciudad y su Arzobispado (1). Habiéndose presentado en la ciudad del Puerto el boticario elegido para este fin, Ventura Pérez de Ortega, ésta resuelve denegar su demanda considerando que la Real Cédula presentada por el Visitador no derogaba lo instituido por leyes del reino, que establecían que aquellas boticas situadas a más de cinco leguas de la Corte debían ser inspeccionadas por los Corregidores y justicias ordinarias:

"... Concurre que el colexio de boticarios de la dicha ciudad de Sevilla con el pretexts de dicho despacho an soléstiado intrudirse a visitar las boticas de estas ciudad bintiendo tres boticarios por ellos, causando graves costas a los boticarios de esta ciudad, llevando sien reales de
plata a cada boticario sin los derechos y gastos de justicia, viciando en cada día tres y cuatro boticas siendo así que solamente se les concede por el dicho despacho que aya de venir un biquitador y llevar mill maravedís cada día... Y con lo referido concurre que para las Visitas de boticas se debe observar lo dispuesto por las leyes de los reynos quales no estan derogadas por la dicha real cedula" (2)

El 24 de abril de 1697, después de llevar a cabo las oportunas diligencias ante el Real y Supremo Consejo de Castilla, la ciudad opta por tantear el oficio de Visitador acogiéndose a las leyes del reino y Capítulos del Servicio de Millones (3), en los que se establecía que las ciudades y villas tenían privilegio para tantear y consumir cualquier género de oficio que les fuera perjudicial.

"... Y respecto de que este es nueva creacion de oficio en perjuicio de mi parte y de las demas ciudades, villas o lugares de dicho Arzobispado a quienes por leyes del reino y capítulos de Millones les esta concedido el derecho de tanteo y consumo generalmente de todos y qualesquier privilegio y por lo que toca al caso de dicha Ciudad, mi parte desde luego elije el derecho de tantear dicho oficio para que se consuma y que las visitas se hagan por las justicias hordinarias en conformidad con las leyes del Reyno, hallándose a restituir y pagar a la parte de dicho Colegio la porción que tocare y correspondiere de los ochocientos ducados con que sirvieron, coste y costas del privilegio respectivo a las ocho boticas que ay en la dicha ciudad y las demas que constare todo el Arzobispado... " (4)

A lo alegado por la ciudad, el Colegio de Boticarios presentó ante el Consejo otra petición en la que solicitaba se desestimara lo pretendido por la ciudad y declarando no haber lugar al tanteo y consumo de dicho oficio puesto que "habiéndose creado dicho Visitador para la ciudad de Sevilla y su Arzobispado en atencion al precio con que sirvio dicho
Boticarios no había llevado a cabo el prorrato correspondiente del costo del Privilegio.

Concluido el pleito, el Supremo Consejo resuelve el 17 de noviembre de 1705 que los boticarios de la ciudad de Sevilla debían justificar la parte que tocaba pagar a la del Puerto en razón de sus boticas y del servicio que hicieron a su Magestad por el Privilegio que se les concedió, como de las costas y media anata que pagaron por él. Que una vez justificado, la ciudad del Puerto se la pagara sin dilación. En cuanto a lo demás introducido por ambas partes, el Consejo resolvió no haber lugar a ello (8).

Las visitas de las boticas de la ciudad del Puerto prosiguieron realizándose en la forma tradicional y sin la intervención del Colegio de Boticarios. No obstante, las polémicas por cuestiones jurisdiccionales volverían a plantearse entre ambas partes en el año 1728 como consecuencia de las inspecciones que se hubieran de llevar a cabo para revisar los títulos de las diferentes profesiones sanitarias (9).

En cumplimiento de la Real Provisión de 7 de junio de dicho año, se presentaron en el Puerto los boticarios sevillanos Antonio Correa, Mathias Marín y Manuel Acuña, Visitador, Alguacil Mayor y Fiscal respectivamente. Como en ocasiones anteriores la ciudad les deniega lo demandado acogiéndose a la ejecutoria ganada en el Real Consejo y precisando que, en virtud de la misma, la ciudad tenía poder para reconocer no sólo los títulos de los boticarios sino también los de los médicos y cirujanos.

Las cosas vinieron a complicarse cuando los tres boticarios citados pretendieron realizar, con Comisión y Despacho de Juez de la Santa Iglesia de Sevilla, la visita de la botica del Hospital de San Juan de Dios. Personado el Corregidor en dicho hospital, les instó a que la suspendieran aduciendo que por ser pública dicha botica le correspondía a la ciudad su visita. A ello se negó el Vicario de las Iglesias de la ciudad del Puerto que prestaba su asistencia en virtud de la referida comisión, y ambas autoridades se enfrauzaron en una acalorada discusión, que terminaría con la amenaza del Vicario de poner por público excomulgado al Corregidor y la respuesta de éste de recurrir al Juez de la Santa Iglesia de Sevilla para pedir lo que conviniera en nombre de la ciudad y de su Real Jurisdicción.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, el Fiscal decidió suspender la visita y remitir los autos al Provisor y Vicario General del Arzobispado de Sevilla, comunicándose al Corregidor que se le citaría oficialmente a comparecer ante dicho Provisor y que igual diligencia se practicaría con el Síndico Mayor de la ciudad (10).

En esta ocasión no podemos precisar, por falta de documentación, el desenlace de este nuevo pleito, pues aunque la ciudad acordó dar aviso a su agente en Sevilla para que interpusiera la defensa y recursos pertinentes, no aparece ningún otro dato referido al mismo -o quizás a otro nuevo- hasta 1735, si bien por la ambigüedad y parquedad de la documentación, no podemos afirmar si se trata del mismo pleito o si éste fue consecutivo del primero, ni tampoco su desenlace.

Los enfrentamientos y litigios entre el Colegio de Boticarios de Sevilla y la ciudad del Puerto de Santa María acabarían finalmente cuando en 1741 se estableció una Subdelegación del Protomedicato en Sevilla. Extendida su jurisdicción a todo su Arzobispado, ésta tuvo a su cargo las visitas de boticas comprendidas en el mismo, nombrándose en consecuencia subdelegados especiales con el nombre de Visitador quienes tenían facultad real para nombrar subtenientes (11).

Según lo señalado por Hermosilla Molina, en el año 1741 D. José Cervi gestionaba nombrar un Tribunal subdelegado del Protomedicato en la Regia Sociedad de Medicina, debiendo estar compuesto el mismo por dos médicos que debían ser jueces y examinadores, haciendo recaer estos cargos en el vicepresidente D. José Ortiz Barroso y el secretario D. Marcelo de Iglesias; por examinadores de cirujanos serían los socios D. Juan Antonio Galante y D. Gregorio Arias; y por examinadores de boticarios, D. José Ortega y D. Francisco Correa (12).

En el año 1742, por R. C. despachada en Buen Retiro a 12 de junio, el rey se sirvió admitir el retrato del oficio de Visitador de Boticas de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado, refrendando esta regla en el Tribunal del Protomedicato. En conformidad con la facultad conferida dicho Tribunal nombró como tal Visitador a D. Francisco Correa, boticario de la Casa Real de S. M., colegial del de San José de Sevilla y socio conciliario segundo de la Regia Sociedad (13).
II. LAS VISITAS DE BOTICAS LLEVADAS A CABO ENTRE 1668 Y 1744.

Según hemos visto, el Privilegio que obtuvo la ciudad del Puerto de Sta. María por Real Ejecutoria del Supremo Consejo de Castilla, le otorgaba facultad y derecho de llevar a cabo las inspecciones de aquellas boticas ubicadas en su casco. Dichas inspecciones -hasta 1744- fueron ejecutadas por los Corregidores y Justicias ordinarias según lo establecido por las leyes del Reino.

Cuando el Corregidor o Alcalde ordinario estimaba conveniente realizarlas, lo comunicaba al cabildo secular para que éste tomara el correspondiente acuerdo, que con posterioridad se incorporaría en forma de auto al expediente de inspección. Una vez tomado el acuerdo, se les pasaba notificación a las personas designadas para que manifestaran su conformidad, y determinados los miembros que componían la comitiva de visita, se les tomaba juramento. Seguidamente, se establecía la fecha en que daría comienzo la inspección. A ella asistían además del Corregidor, el Síndico Procurador Mayor, los Caballeros Diputados de Boticas, los ministros de justicia, uno o varios médicos elegidos por el Corregidor de entre los más prestigiosos de la ciudad, y el boticario visitador.

Con respecto a los boticarios visitadores, cabe señalar que aparecen sin excepción en todas las visitas y que eran nombrados por el Corregidor, recayendo el cargo en un maestro boticario vecino de alguna ciudad cercana al Puerto. Fueron los boticarios de Cádiz los que más frecuentemente serían elegidos para desempeñar dicho cargo, concretamente en nueve ocasiones, frente a las tres que se eligieron de Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda.

En total, fueron ocho los boticarios que ejercieron el oficio de Visitador: D. Pedro Vilches y Avila, de Arcos de la Frontera, año 1668; D. Pedro Colón, de Jerez de la Frontera, año 1672; D. Pedro Lozano, de Cádiz, año 1696; D. Juan Gamez, de Cádiz, año 1711; D. Bernabé Ximenez de Luque, de Sanlúcar de Barrameda, año 1719; D. Luis Antonio Sanchez y Marzo, de Cádiz, años 1721, 1727, 1732, 1734 y 1741; D. Pedro Joseph García, de Cádiz, año 1724; y D. Manuel Matheos de Tolosa, de Cádiz, año 1744 (14).

II.1. Procedimiento y duración de las visitas

Decidida la fecha en que la visita debía llevarse a cabo, el día antecedente se personaba en cada una de las boticas el Corregidor acompañado de los ministros de justicia, para recoger las llaves de los cordialeros y otros armarios que, como el "ojo de boticario", contenían los medicamentos más preciados. Al personarse al día siguiente la comitiva de la visita en la botica, el Corregidor entregaba a los visitadores las llaves requisadas, dando comienzo con este acto la visita propiamente dicha.

Se requería en primer lugar al boticario la exhibición del título, y una vez comprobada su autenticidad, se pasaba a inspeccionar los pesos, pesas y medidas, e instrumentos. A continuación se procedía a revisar las drogas y medicamentos tanto simples como compuestos (15).

A partir de 1741, se exige también a los boticarios tener en su botica "la Tarifa", la Pharmacopae Matriense y la Triaca Matriense (16). Es curioso que en las visitas que nos ocupan no se manifieste la exigencia de la exhibición de la tarifa por parte de los boticarios hasta 1741, máxime teniendo en cuenta que desde 1680 hubo siempre una vigente para todo el reino. En las inspecciones llevadas a cabo en dicho año de 1741 y aún en las realizadas en 1744, se exigió a los boticarios exhibir la tarifa aprobada en 1732. Ello se debe a que si bien en 1744 se había publicado otra nueva -por la que se debían vender los medicamentos simples y compuestos arreglados a la Pharmacopae Matriense-, ésta fue elaborada en los meses de verano, en tanto que la visita a las boticas del Puerto fue realizada en el mes de enero.

La inspección se daba por concluida una vez que había sido revisado todo lo señalado. Seguidamente el boticario visitador, a instancia del corregidor, declaraba bajo juramento si todo estaba en orden o si por el contrario había alguna falta digna de enmienda o sanción. Si había alguna sanción, se dejaba asentada en el expediente general una vez finalizada la inspección.

De las visitas estudiadas, las que se hicieron con mayor detenimiento fueron, sin lugar a dudas, las del S. XVII (cuadro I), constatándose que al contrario de lo que ocurre en el S. XVIII, la visita de una sola botica duraba generalmente más de un día. Durante la segunda centuria,
la tónica general era que se inspeccionasen varios establecimientos en un mismo día.

**CUADRO I**

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>VISITADOR</th>
<th>N° BOT</th>
<th>FECHA</th>
<th>DURACION</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1668</td>
<td>D. Pedro Vilches y Avila</td>
<td>4</td>
<td>3-8 de octubre</td>
<td>6 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1672</td>
<td>D. Pedro Colón</td>
<td>4</td>
<td>2-7 y 9 de diciembre</td>
<td>7 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1696</td>
<td>D. Pedro Lorcano</td>
<td>8</td>
<td>1-6 de agosto</td>
<td>6 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1711</td>
<td>D. Juan de Gámez</td>
<td>7</td>
<td>2-5 de diciembre</td>
<td>4 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1719</td>
<td>D. Bernabé Ximénez de Luque</td>
<td>6</td>
<td>14-16 de febrero</td>
<td>3 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1721</td>
<td>D. Luis Antonio Sancho y Marzo</td>
<td>7</td>
<td>5-7 de noviembre</td>
<td>3 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1724</td>
<td>D. Pedro Joseph García</td>
<td>7</td>
<td>26-27 de septiembre</td>
<td>2 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1727</td>
<td>D. Luis Antonio Sancho y Marzo</td>
<td>7</td>
<td>9-12 de diciembre</td>
<td>4 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1732</td>
<td>D. Luis Antonio Sancho y Marzo</td>
<td>7</td>
<td>27-31 de diciembre</td>
<td>5 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1734</td>
<td>D. Luis Antonio Sancho y Marzo</td>
<td>8</td>
<td>1-3 de diciembre</td>
<td>3 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1741</td>
<td>D. Luis Antonio Sancho y Marzo</td>
<td>8</td>
<td>16-19 de noviembre</td>
<td>4 días</td>
</tr>
<tr>
<td>1744</td>
<td>D. Manuel Matheos de Tolosa</td>
<td>8</td>
<td>8-11 de enero</td>
<td>4 días</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Por lo que respecta a la periodicidad con que se llevaron a cabo estas inspecciones, se observa que el intervalo de tiempo transcurrido entre dos visitas oscila entre dos y veinticuatro años, si bien lo normal era que pasaran dos, o a lo más cinco años entre una y otra.

II.2. **Incidencias**

De las visitas de inspección llevadas a cabo destacan por el número de incidencias, las correspondientes a las boticas de D. Miguel de Balbuena y de D. Mathco Carrilho en 1696 (17), y a la de D. Juan Díaz de Hinostroza en 1721.

La Visita a la botica de Balbuena, hubo de posponerse por hallarse éste ausente en la villa de Lebrija según lo manifestado por los mozos que atendían dicha botica. Al regreso de Balbuena, éste manifestó que se había desplazado a la ciudad de Sevilla para dar aviso al Colegio de Boticarios de esta ciudad que se iba a llevar a efecto la inspección de las boticas del Puerto. Si bien se negó a exponer las razones que le movieron a ello.

En la inspección llevada a cabo en la botica de Carrilho, se halló que daba la visita con su título Manuel Gerónimo Velasco, que era a su vez titular de otra de las boticas inspeccionadas. Este declaró que el motivo que tenía para ello era que su dueño, embarcado para las Indias, le había encargado que cuidase de ella, y que estando próxima la Visita, el oficial que la atendía le había pedido que la pasase con su título puesto que él carecía del mismo.

Una vez finalizada la inspección general, se dictó sentencia y se impusieron las sanciones definitivas a los tres individuos que habían infringido la ley: a Joseph Antonio Ximenes, oficial de Carrilho, se le condenó a pagar una sanción de 2.000 maravedís por ejercer sin título y a cerrar la botica; a Velasco se le multó con 2.000 mrs. por haber pasado la visita por el anterior y propiciar que ejerciera sin título; y a Balbuena con 500 mrs. por faltar a la visita el día estipulado para ello.

En la inspección de 1721 (18), se encontró que en la botica de Juan Díaz de Hinostroza -ausente en Indias- los medicamentos estaban en su mayoría defectuosos, ordenándose el cierre del establecimiento. En la declaración presentada por el regente Manuel García Robles, se manifestaba que la causa de ello era que éste se había desplazado a la ciudad de Jerez de la Frontera para gestionar el establecerse en esta ciudad, y que no habiendo tenido éxito en sus pesquisas, decidió volver al Puerto y proseguir de regente. Por ello suplicaba que se volviera a revisitar la botica, lo que se llevó a cabo por común acuerdo de la comitiva de visita.

En el resto de las visitas estudiadas, tan sólo se observan ciertas irregularidades que por su poca gravedad no dieron lugar a ningún tipo de sanción, pero sí a una serie de advertencias a los boticarios implicados. Entre estas irregularidades, las más frecuentes fueron: Con respecto a los medicamentos, la elaboración no correcta y la ausencia de algunos de ellos; con respecto a los instrumentos, número escaso de alambiques de cobre y estoño, y recomendación de no desear en alquimarias de plomo; con respecto a las recetas, en la inspección realizada en 1668 se indica a todos los boticarios que "no admitan ni resiban ninguna reseta de sirujanos que toquen a cosas de Mesdisinas ni las den a personas que las
pidieren si no fueren en los cassos de Siruji para la curacion que les toca hacer debajo de dichos aperseumiento..." (19).

II. 3. Número de Boticas y distribución urbana

Para la elaboración de este apartado, nos hemos basado fundamentalmente en los datos aportados por diferentes padrónes eclesiásticos y civiles. A la hora de establecer los porcentajes y densidades de población, hemos utilizado, para el siglo XVII, los vecindarios del Puerto de 1646 y 1693 (20), y para el S. XVIII los padrónes eclesiásticos correspondientes a los años terminados en 0, estudiados por Iglesias Rodríguez (21), y los civiles que se conservan en el Archivo Municipal del Puerto de Sta. María correspondientes a los año 1708, 1709, 1711, 1712, 1719 y 1734 (22).

DISTRIBUCION DE HABITANTES POR BOTICAS

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑOS</th>
<th>Nº BOTICAS</th>
<th>HABITANTES (23)</th>
<th>HABIT/BOTICAS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1668</td>
<td>4</td>
<td>5.000</td>
<td>1.250</td>
</tr>
<tr>
<td>1686</td>
<td>8</td>
<td>10.000</td>
<td>1.250</td>
</tr>
<tr>
<td>1711</td>
<td>7</td>
<td>12.720</td>
<td>1.817</td>
</tr>
<tr>
<td>1719</td>
<td>6</td>
<td>16.999</td>
<td>2.833</td>
</tr>
<tr>
<td>1721</td>
<td>8</td>
<td>16.999</td>
<td>2.428</td>
</tr>
<tr>
<td>1732</td>
<td>7</td>
<td>19.673</td>
<td>2.549</td>
</tr>
<tr>
<td>1734</td>
<td>8</td>
<td>19.673</td>
<td>2.549</td>
</tr>
<tr>
<td>1741</td>
<td>8</td>
<td>22.873</td>
<td>2.859</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Para el siglo XVII, se constata la relación del auge económico y demográfico por el que atraviesa la ciudad con el sector farmacéutico, ya que se registra un aumento del número de boticas en los años finales de la centuria. Así, de las cuatro existentes en los años 1668 y 1672, se pasa al doble en 1696. Esta cifra se mantendría hasta mediados de siglo XVIII con algunas disminuciones nada significativas en años intermedios.

En relación con el número de habitantes, se evidencia que el progresivo aumento de la población y auge económico no se tradujo en un mejor abastecimiento farmacéutico. No obstante, si comparamos estos datos con los obtenidos en otros estudios similares realizados para la ciudad de Sevilla (24), se observa, que al igual que lo que ocurrió en esta ciudad en el año 1533, las actividades socio-económicas desarrolladas como consecuencia del comercio transatlántico redundaron de forma patente en el sector farmacéutico en los años finales del S. XVII. Por otro lado, se detecta así mismo que el abastecimiento farmacéutico con que contó la ciudad del Puerto durante el S. XVIII fue similar al de la ciudad hispalense.

Por lo que respecta a la localización de las boticas estudiadas, estás estuvieron ubicadas fundamentalmente en aquellas calles que acogían la mayor parte del comercio y concentraban gran número de habitantes. Así, la calle Larga, donde siempre hubo al menos una botica, contaba con cerca de 1.500 habitantes. Las calles Vicario -incluida a veces en la calle Cielos-, Luna, Palacios y Ganado, constituían también núcleos bien poblados, donde era habitual encontrar alguna que otra botica.

NOTAS


(2) A.M.P.S.M., Sec. Papeles Antiguos, leg. 4, nº 3

(3) Lo respectivo a esta ley queda recogido en: NOVISIMA RECOLPILACION, Libro VII, Título VII, ley XVI: "Felipe III. Madrid, 1609, en las condiciones de Servicio de Miliones"; y Ley XIX: "D. Felipe IV por pragmática de 19 de enero de 1638. Comisión al Consejo para ajustar en cada pueblo el consumo de los oficios acrecentados perjudiciales a su buen gobierno".

(4) A.M.P.S.M., Sec. Curiosidades: Privilegios y Autógrafos, nº 53.

(5) Ibid.

(6) Las noticias referentes a la incorporación de dicho título al Colegio de Boticarios de Sevilla, se encuentra en MUÑOZ, E., Op. cit. "De la incorporación del Oficio de


(8) A.M.P.S.M., Sec. Papeles Antiguos, leg. 4 n° 12.

(9) A.M.S., Sec. Escrituría de Cabildo S. XVIII, Tomo 238, n° 5.

(10) A.M.P.S.M., Sec. Actas Capitulares, Tomo 45.


(13) A.M.P.S.M., Sec. Actas Capitulares, Tomo 60, año 1744.

(14) A.M.P.S.M., Sec. Papeles Antiguos, leg. 4, n° 1, 2, 4, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 26 y 27.

(15) En los años computados para el siglo XVII, aparecen en las Actas la totalidad de drogas y medicamentos examinados anotándose al margen el grupo y a continuación los productos incluidos en él. Los expedientes del S. XVIII son, por el contrario, mucho más restringidos, limitándose a enumerar los grupos de medicamentos y citando tan sólo, extraordiariamente, algunos de los productos incluidos en los mismos.


(17) A.M.P.S.M., Se. Papeles Antiguos, leg. 4, n° 4 y Sec. Curiosidades: Privilegios y Autógrafos, n° 53.

(18) A.M.P.S.M., Sec. Papeles Antiguos, leg. 4, n° 15

(19) A.M.P.S.M., Sec. Papeles Antiguos, leg. 4 n° 1

Recibido: 30 octubre 1990